

Los Trabajos y los Días
Pablo Romo Cedano



Ilustración de Alejandro Aranda

LAS MATAN POR HONOR.

Que mueran en nuestro nombre,
al menos que ya no se burlen.
no se ríen de nosotros.

Acido

Acido

Acido en sus caras,
Acido

Acido

Acido en su risa, que es mueca
de mi vergüenza.

Me insultó,

Es una bruja con poder
indecible.

Que no me vea,
no me quizo.

Que se muera.

Acido

Acido

Córtenle la cabeza,
las manos,
su clítoris.

No me quiere.

Por mi nombre, que muera.

Por lo más valioso aquí en la tierra
Allá en el cielo:

¡Cuánta sed!

Mi honor.

Es una bruja.

La sala está llena, las mujeres hablan, hablan, hablan de las mujeres. Las mujeres lloran por las mujeres de Congo, por las mujeres de Chiapas, por las mujeres de Amsterdam, por las mujeres de Afganistán. Nos dicen que las mujeres sufren y que no tiene espacio. Todos escuchamos embebidamente. Aprovechamos el tiempo de la comida para escuchar su presentación. Breve momento de las mujeres de Pakistan denunciando cómo son desfiguradas con ácido en sus caras cuando se niegan a los deseos de los hombres.

- Cuatro jóvenes quemaron la cara de Sumaira con ácido, una joven de 20 años, por no aceptar casarse con uno de ellos. Sumaira dormía en su hogar cuando los jóvenes la asaltaron. La muchacha sufrió la desfiguración del 80% de su rostro. Hoy convalece aún en el hospital.

Este es uno de los cientos de casos que se presentan al año en Pakistán y de los miles que se dan en ciertas regiones de India, Bangladesh y Afganistán. A esto se añaden 266 crímenes – asesinatos – por “honor”, como los llaman en Pakistán. Los “crímenes de honor” casi no

son perseguidos por la justicia del país, pues se refieren a problemas, según la policía, estrictamente familiares. Se refieren a crímenes por celos.

Las cifras continúan, se precipitan los números, las víctimas, el dolor va llenando la sala, que parece que se estrecha. El aire es escaso, asfixia. Asma Jahangir, Relatora Especial de las Naciones Unidas habla con fuerza, con independencia, con lucidez.

A una mujer en un rincón espeso se le escapa una lágrima, que oculta en un pañuelo, como si la quisiera conservar. La lágrima clarea el ambiente y limpia como lluvia ese pesar de los hombros. Ya termina la presentación. Nos despabilamocomo podemos y la puerta nos invita a correr.

Yo me quedo delante de mis notas y veo que los papeles están cansados, como si hubieran llorado todo el tiempo:

Las mujeres ocultan a los niños,
Los cubren con sus manos.
Manos abiertas que dicen diez.

Los ponen a los niños y a las niñas atrás de sí.

Ya nadie los ve.

Ya nadie las ve

Las mujeres tienen poderes para hacer a los niños y a las niñas invisibles.

Los soldados se acercan.
Ya vienen los hombres,
todos hombres.

Los soldados se vienen en las mujeres.
No ven a los niños, no ven a las niñas.

Las mujeres lloran
y sus lágrimas hacen invisibles a los niños,
a las niñas.

Los soldados se van.

Los niños crecen como rosas
pegados a la pared,

las niñas crecen como enredaderas
trensando la tierra vertical;

meten los dedos en las grietas abiertas.

Las niñas y los niños también lloran y no saben por qué.

Y así, siguen invisibles.

La sesión de la Asamblea continúa. Hoy hablan de Colombia. Ayer de Chechenia. Mary Robinson, otra mujer valiente y clara pronunció los horrores de la guerra: sin autocensura, sin ilusiones que hagan tropezar las denuncias. Sin medias verdades que permitan a Putin hacer negocio con su conciencia. Sin dejar que la duda se fugue en medio de las grandes potencias y voten algún veto, recurran a un estado de “no-resolución”. Hoy es Colombia que derrama no sólo su sangre en sus cordilleras y selvas, sino con sus mejores hijos e hijas por todo el mundo.

El año pasado, el Defensor del Pueblo de Colombia registró más de 400 masacres¹. La mayoría de las masacres fueron cometidas por paramilitares que operaban con la aquiescencia tácita o el apoyo abierto del Ejército de Colombia..

Es el primer párrafo de la presentación de Human Rights Watch sobre el tema. En su momento Carolina leerá la presentación que varias organizaciones apoyan, entre ellas la oficina nuestra:

En 1999, 69 sindicalistas fueron asesinados, otros 33 fueron desaparecidos y 676 amenazados de muerte. (...) En los nueve primeros meses de 1999, se estima que más de 225,000 personas fueron desplazadas, incrementándose así la cifra de desplazados internos a 1,700,000 personas desde 1985. (...) Desde mediados de 1996, más de 36 defensores han sido asesinados mientras que más de un centenar han sido amenazados y por lo menos 30 han tenido que abandonar el país.

En los últimos 12 años de guerra en Colombia han sido asesinados por lo menos 2,500 sindicalistas. Luego nos preguntaremos por qué la nueva generación no sabe cómo defender sus derechos.

Los señores embajadores y las señoras delegadas se mueven de un lado al otro. Cualquiera diría que no atienden lo que pasa. Hablan en los pasillos. Se mueven. Toman nota de otras cosas. Salen a la *serpiente* a concertar. Se topan en la puerta unos con otros. Se saludan, se odian, se ven de reojo. Unos y otros saben bien que pasa en Colombia, qué pasa en Irak. Todos saben o pretenden saber que piensan los otros, pero pagarían fortunas por estar seguros. Nadie está seguro. Todos fingen estarlo. Sus corbatas son tan seguras como las

¹ Mi diccionario electrónico registra que debo decir “carnicería” en lugar de “masacre”, pues argulle que “se prefiere como expresión “carnicería”. Yo no sé bien si el diccionario electrónico sabe más de esto que Human Rights Watch y el Defensor del Pueblo.

marcas que las producen. Oyen vagamente como en “off” la voz de quien tiene la palabra (o como dicen en inglés: “Señora, tiene usted el piso”²).

La voz sonora de la denuncia que espera un eco, recorre los hilos casi invisibles de la sala y de más allá. Llega a las microondas del Departamento de Estado, a la Casa Rosada, a los Pinos, al departamento preciso de los “asuntos extranjeros”, que son más propios que los “asuntos internos”. La voz de Carolina recorre los minutos que en rojo nos dicen cuanto nos queda de voz: un minuto, treinta segundos, cinco: “Gracias madame”. Los idiomas se confunden y el ruso que es vecino del árabe en el canal cuatro y cinco se pierden por segundos cuando el siguiente orador toma la palabra.

Así los días.

Irak es nuestro punto de atención. Hoy Arlene habla de los niños que sufren las consecuencias del bloqueo y de los bombardeos de ingleses y gringos.

- Lo hacemos para salvar el mundo – dijo con voz queda la subencargada de la sub oficina que atiende el caso – los bombardeos no existen: son simplemente propaganda de guerra.

Arlene se indigna de tanta mentira. Ella viene de Irak, ella vió a los niños y ella sabe cómo están los niños y las niñas. Ella tiene una lista de más de un bombardeo diario desde hace diez años. Ella visitó a las hermanas dominicas allá en Bagdad, allá en Mosul.

- Cierto, nosotros también estamos contra el embargo, pero no podemos hacer mucho – dice claramente la interlocutora de la misión francesa.

Ningún país sostiene el embargo salvo Estados Unidos y el Reino Unido. Para todos es claro que no ofrece ninguna ventaja para su economía, ni para su política, ni para nadie. Pero ... Los niños y las niñas en Irak ya no tienen servicio médico gratuito como antes, no tienen escuelas la mayoría; no tienen alimentos –aquellos desayunos populistas que daban antes – las tiendas están vacías. No hay quien pague en los trabajos. La inflación es tema solamente pronunciable por contadores de experiencia. La vida se marchita en Irak y el petroleo mantiene su precio accesible en el mercado.

- ¿A qué horas presenta su reclamo Arleen?
- No sabemos.
- Hay que calcular el número de oradores y los cinco minutos que tienen.
- Hay mucho interés.
- El New York Times pidió una copia de su presentación.
- Hay que difundirla en las redes.
- Mi avión parte –dijo con dolor Soulu, -.
- Esperemos tomando un café en la “serpiente”.
- Yo no he comido.

² *Madame, you have the floor.*

- Yo tampoco.

Los días pasan así.

Ginebra, sin primavera, en eso que dicen que es el nuevo milenio.